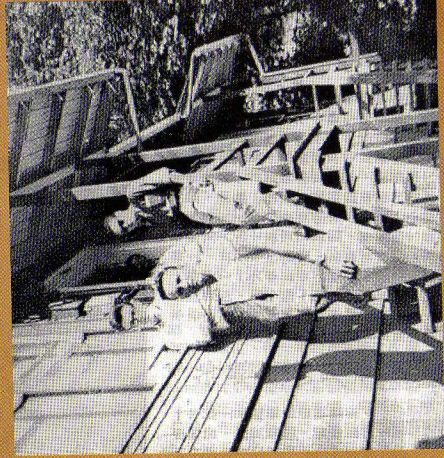


La rivalidad de Bruce Lee consigo mismo

La frase que da lugar al título de este artículo resume, ya sea de una manera consciente o inconsciente, uno de los pilares fundamentales de la filosofía personal de Bruce: la rivalidad consigo mismo; el autoconocimiento.



Jesse Glover, Bruce, Howard Hall y Pat Hooks.

Creo que por años que pasen, la filosofía de Bruce Lee, como la mayoría de los filósofos relevantes a lo largo de la historia del ser humano, es de una riqueza tal que siempre permite nuevas lecturas o pulir lecturas anteriores. Por eso sigue siendo tan actual, y más cuando hemos querido dar todo un fundamento filosófico profundo (que siempre ha sido connatural a las artes marciales originarias), al significado del arte marcial en general. Hay un fundamento detrás de cada acción, hay una reflexión, un por qué.

A Bruce no le gustaban las competiciones y hay quien ha aprovechado esta manera de pensar para ponerlo entre las cuerdas y acusarle de que esta era una forma de

esconder la cabeza debajo del ala y no enfrentarse realmente con alguien. También hay quien puede pensar que era una forma de chulería. Quizás sea cierto que la seguridad con la que Bruce se trataba a sí mismo daba lugar a que siempre estuviese dando patadas al aire y quisiera ser siempre el centro de atención. Lo hemos visto en entrevistas de esta misma publicación a personas que le conocieron personalmente, pero hay algo subyacente en su personalidad interior que hace que debamos ir a la raíz de su propio pensamiento. El verdadero interés de Bruce no era tanto tener a alguien delante a quien tirar

hacia atrás unos metros por el efecto de una patada perfecta, pues eso no sólo no demuestra nada, sino que más bien te deja vacío. La verdadera rivalidad de Bruce estaba consigo mismo. Esto lo demuestra su interés apasionado por la filosofía, que incluso estudió en la universidad, y de cuya temática disponía de una suculenta biblioteca. Quizás a veces se daba cuenta y quizás otras veces no, pero la perfección que tanto anhelaba tenía como fin a él mismo. Creo que la verdadera riqueza de todo ello estaba más presente en sus clases particulares y en los comentarios del día a día que en sus películas,



Instituto JFGF de Seattle. De espaldas en el centro está Bruce. En primer plano Tak Kimura con Charlie Woo. A la derecha, de negro, Linda.

puesto que estas eran para impactar hacia afuera, mientras que en su vida personal Bruce impactaba hacia dentro. Quizás Bruce actualmente, que se han fusionado tantos aspectos con las artes marciales, estaría trabajando con danza (le encantaba bailar), pilates y artes marciales, por poner un ejemplo; es decir, buscando la perfección del movimiento y bebiendo de cualquier fuente que le facilitara nuevas perspectivas. El Jeet Kune Do estaría a años luz de donde él lo dejó.

NUNCA DIRÉ QUE SOY EL NÚMERO UNO, PERO NO ACEPTARÉ JAMÁS SER EL NÚMERO DOS.

Evidentemente no podía decir que era el número uno... ¿Qué quiere realmente decir esto? ¿Ser el número uno unos segundos, una temporada, mientras dura tu récord antes de que alguien lo supere? Pero no quería, ni podía aceptar ser el número dos, porque aceptarlo sería ponerse un límite. Madurar es precisamente no ponerse límites ni aceptar los límites que nos

ponen los demás. Está claro que esto no es nada fácil y puede ser un arma de doble filo, puesto que el ansia por no ser el número dos puede ir en contra nuestro. Hay que saber delimitar muy bien cómo competimos, para qué y con qué mesura lo hacemos. Siempre ha sido un debate difícil de apaciguar saber si hay que educar para competir o para compartir. A menudo la gente compete tan sólo con el objetivo de saber quién va a ganar. Eso siempre deja vacíos a todos, excepto al que gana. ¿No sería

mejor contentar a la mayoría en lugar de a uno? Quizás en la propuesta de Bruce radique la solución del debate: cooperar entre todos para competir con nosotros mismos, con el objetivo de ser mejores, de pulirnos, de madurar, no de vencer porque en realidad, ¿quién vence?

La pregunta clave es: ¿Qué es perder? ¿Cómo debemos afrontar este hecho? ¿Es necesario? Quizás este binomio ganar-perder debería ser menos importante y centramos, como educadores o entrenadores, en el proceso humano. Quizás hemos dado demasiada importancia al resultado y estamos descuidando al propio ser humano, que puede quedar relegado a la frustración. Las artes marciales, en general, deberían ahondar en este aspecto crucial, puesto que el enfrentamiento es de tipo agresivo y la fuerza muscular, la agilidad o la flexibilidad, por poner tres ejemplos, se vuelven aspectos que en lugar de volcar hacia nosotros para conocernos mejor, nos sirven para machacar al rival. Tal y como decía Bruce, quizás lo mejor sería trabajar con un espejo personal detrás de cada individuo con el que nos enfrentamos, para vernos a nosotros mismos por detrás de él y saber que esa persona que tenemos delante también está haciendo todo lo posible por no aceptar ser el número dos y, aunque nunca lo diga en voz alta, llegar a ser el número uno. Todos los seres humanos son un solo ser porque esta es nuestra procedencia y quizás sea esa nuestra meta: lo que me falta a mí te sobra a ti; lo que no me gusta de ti es quizás lo que aún me falta a mí. Autoconocimiento es también como nos intentaba enseñar Bruce Lee, conocimiento del otro: cuanto más conozco al otro, más me conozco a mí mismo.



Bruce junto a Jhoon Rhee, Joe Lewis y el resto de galardonados en el Torneo Internacional de Jhoon Rhee celebrado el 23 de junio de 1968 en el Washington-Hilton Hotel.